

hercule hoc quod agit nunquam antè cogitasset, tamen latrocinantem se interfici mallet, quàm exulem vivere. Nunc verò, cum ei nihil adhuc præter ipsius voluntatem cogitationemque acciderit, nisi quod, vivis nobis, Româ profectus est : optemus potiùs, ut eat in exilium, quàm queramur,

8. Sed, cur tam diù de uno hoste loquimur, et de eo hoste qui jam fatetur se esse hostem, et quem, quia, quod semper volui, murus interest, non timeo; de his, qui dissimulant, qui Romæ remanent, qui nobiscum sunt, nihil dicimus? Quos quidem ego, si ullo modo fieri posset, non tam ulcisci studeo quàm sanare, et ipsos placare republicæ. Neque, id quare fieri non possit, si me audire volent, intelligo. Exponam enim vobis, Quirites, ex quibus generibus hominum istæ copiæ comparentur : deinde singulis medicinam consilii atque orationis meæ, si quam potero, afferam

Unum genus est eorum qui magno in aere alieno majores etiam possessiones habent, quarum amore adducti dissolvi nullo modo possunt. Horum hominum species est honestissima, sunt enim locupletes; vo-

quiera pensado en esto que hace, sin embargo escogiera primero perder la vida en sus desafueros, que pasarla en un destierro. Mas ahora, habiéndole salido todo á medida de su gusto, y conforme él habia pensado, escepto el que nos dejó con vida, cuando salió de Roma, mas razon será que deseemos que vaya á destierro, que no que nos quejemos de ello.

7. Pero, porqué nos detenemos tanto en un solo enemigo, y un enemigo, que ya se ha declarado por tal, y que ya no me dá miedo, una vez logrado lo que siempre deseé, que estuviese de por medio el muro entre los dos : no hablamos una palabra de los que hacen la disimulada, que se mantienen en la ciudad, y se están entre nosotros. Verdaderamente á estos, si de alguna manera fuera factible, mas queria yo sanar, y reconciliar con la república, que castigarlos. Y cierto que no alcanzo por donde sea esto imposible, si quieren creerme. Porque os voy á decir, Caballeros Romanos, de qué casta de hombres se componen esas tropas, despues aplicaré á cada una la medicina saludable de consejo, y amonestacion, si la hallare.

La primera es una casta de hombres; cuyas deudas son á la verdad crecidas, mas no tanto que no sean mayores sus posesiones, á las cuales apegando su corazon, no hay forma de desprenderlos de ellas. Sus riquezas hacen parecer á estos unos hombres muy

luntas verò, et causa impudentissima. Tu agris, tu ædificiis, tu argento, tu familiâ, tu rebus omnibus ornatus et copiosus sis, et dubites de possessione detrahere, acquirere ad fidem? Quid enim expectas? Bellum? quid? ergo in vastatione omnium tuas possessiones sacrosanctas naturas putas? An tabulas novas? errant, qui istas à Catilinâ expectant: meo beneficio tabulæ novæ proferentur, verùm auctionariæ. Neque enim isti, qui possessiones habent, aliâ ratione ullâ salvi esse possunt. Quod si maturiùs facere voluissent, neque (id quod stultissimum est) certare usuris cum fructibus prædiorum, et locupletioribus his, et melioribus civibus uteremur. Sed hosce homines minimè puto pertimescendos, quòd aut deduci de sententiâ possunt, aut, si permanebunt, magis mihi videntur vota facturi contra rempublicam quàm arma laturi.

9. Alterum genus est eorum qui, quamquam premuntur ære alieno, dominationem tamen expectant; rerum potiri volunt; honores, quos, quietâ republicâ, desperant, perturbatâ se consequi posse arbitrantur.

honrados: mas su voluntad y conducta es sin vergüenza? Tú hás de estar abastecido, y sobrado, de tierras, de casas, de plata, de criados y de todo cuanto hay, y hás de dudar en perder algo de tus posesiones para ganarlo de crédito? ¿pues qué esperas? ¿Guerra? ¿qué? ¿Luego piensas tú que en una asolacion general han de ser miradas como sagradas tus posesiones? ¿Esperas nuevos libros de asiento de deudas (4)? ¿Qué chasco se llevan los que esto esperan de Catilina? Amase me deberá el que salgan libros nuevos; mas serán para la venta de los bienes de los deudores. Pues no hay otro camino de sacar salvos á estos, que tienen las posesiones. Y si esto lo hubieran querido hacer antes, y no cometer tan gran necedad, como empeñarse en tomar todo prestado, que no basten los frutos á pagar los intereses, tendríamos en ellos unos ciudadanos mas ricos y mejores. Pero á estos hombres los tengo por poco temibles, porque puede disuadírseles, y caso que estén firmes en su modo de pensar, á mi parecer mas hán de hacer votos contra la república, que tomar las armas contra ella.

9. La segunda casta es de aquellos hombres, que aunque abrumados de deudas están sin embargo esperanzados de verse con el mando; quieren ser los amos, y piensan pescar á rio revuelto los empleos honoríficos, de cuya consecucion no tienen ninguna es-

Quibus hoc præcipiendum videtur, unum scilicet et idem quod cæteris omnibus, ut desperent se id quod conantur consequi posse. Primùm omnium, me ipsum vigilare, adesse, providere reipublicæ; deinde, magnos animos esse in bonis viris, magnam concordiam, maximam multitudinem, magnas præterea militum copias; deos denique immortales huic invicto populo, clarissimo imperio, pulcherrimæ urbi, contra tantam vim sceleris præsentis auxilium esse laturos. Quod si jam sint id, quod cum summo furore cupiunt, adepti: num illi in cinere urbis, et sanguine civium, quæ mente conceleratâ ac nefariâ concupierunt, se consules ac dictatores, aut etiam reges sperant futuros? non vident, id se cupere, quod si adepti fuerint, fugitivo alicui, aut gladiatori concedi sit necesse?

Tertium genus est ætate jam confectum, sed tamen exercitatione robustum: quo ex genere ipse Mallius, cui nunc Catilina succedit. Hi sunt homines ex iis coloniis quas Sylla constituit: quas ego universas civium esse optimorum et fortissimorum virorum sentio: sed tamen hi sunt coloni qui se

peranza estando las cosas en paz. A estos juzgo, que se les debe hacer una advertencia, y la misma á todos los demas, que desesperen de lograr sus intentos: que por una parte yo estoy alerta, asisto y velo en resguardo de la república, y por otra es mucho el ánimo y aliento de los buenos ciudadanos, mucha su concordia y número, y gruesas las tropas de soldados que hay á su favor: y por último, que los Dioses eternos han de acudir por sí mismos á socorrer contra tan violento mal á este invicto pueblo, á este esclarecidísimo imperio, á esta hermosísima ciudad; Y dado caso que lograsen sus furiosos deseos, quisiera yo saber si esperan ser cónsules, dictadores, y aun reyes de una ciudad reducida á cenizas, y de unos ciudadanos pasados á cuchillo, que es lo que ellos maldita y execrablemente pretendieron? ¿No vén que sus deseos son de una cosa, que si la llegaren á conseguir, se habia de dar necesariamente á algun fugitivo ó gladiador?

La tercera casta se compone de hombres cargados de años, mas sin embargo robustos con el trabajo: de los cuales es uno el mismo Malio, en cuyo lugar entra ahora Catilina. Son estos de las colonias, que Sila estableció en Fiesoli: las que miradas en comun las juzgo compuestas de ciudadanos de la mejor conducta y del mayor esfuerzo; pero éstos son aquellos colonos,

insperatis repentinisque pecuniis sumptuosius insolentiusque jactârunt. Hi dum ædificant, tanquam beati, dum prædiis, lecticis, familiis magnis, conviviis apparatus delectantur, in tantum æs alienum incidunt, ut, si salvi esse velint, Sylla sit iis ab inferis excitandus. Qui etiam nonnullos agrestes homines tenues atque egentes, in eandem illam spem rapinarum veterum impulerunt. Quos ego utrosque, Quirites, in eodem genere prædatorum direptorumque pono. Sed eos hoc moneo, desinant furere, ac proscriptiones et dictaturas cogitare. Tantus enim illorum temporum dolor inustus est civitati, ut jam ista non modò homines, sed ne pecudes quidem mihi pasuræ esse videantur.

10. Quartum genus est sanè varium, et mixtum, et turbulentum, qui jampridem premuntur, qui nunquam emergent: qui partim inertia, partim malè gerendo negotio, partim etiam sumptibus, in vetere ære alieno vacillant; qui vadimoniis, judiciis, proscriptionibus honorum defatigati, permulti et ex urbe, et ex agris se in illa castra conferre dicuntur. Hosce ego non tam

que malgastaron en vanidades y locuras las riquezas con que de repente y sin esperarlo se vieron. Los cuales levantando casas, como poderosos, recreándose en sus heredades, numerosa servidumbre y suntuosos banquetes, contrajeron tantas deudas, que es menester para sacarlos á salvo resucitarles á Sila. Estos tambien inspiraron las mismas esperanzas de las rapiñas pasadas á algunos hombres del campo, gente podre y miserable. A los cuales así á unos como á otros, Caballeros Romanos, los cuento yo en la misma clase de ladrones y salteadores. Pero les hago esta advertencia, que se dejen de locuras, y no piensen en dictaduras y proscripciones. Porque le llegó tan al vivo á la ciudad el dolor de lo que pasó en aquellos tiempos, que no creo yo que hayan de aguantar otro tanto no solo los hombres, mas ni aun los mismos brutos,

10. La cuarta casta, en que hay verdaderamente mucha variedad mezcla, y confusion, es de hombres, que de mucho atras se ven abrumados de deudas; que nunca levantarán cabeza: que parte por poca maña, parte por dar mala cuenta de sus personas en los negocios y parte tambien gastando demasiado, andan de pie quebrados en deudas ya hace mucho tiempo: de los cuales dicen, que se ván muchos á aquel campamento así de la ciudad como de las aldeas, cansa-

milites acres, quàm insidiatores lentos esse arbitror. Qui homines primùm, si stare non possunt, corruant: sed ita, ut non modò civitas, sed ne vicini quidem proximi sentiant. Nam illud non intelligo, quamobrem, si vivere honestè non possunt, perire turpiter velint; aut cur, minore dolore perituros se cum multis quàm si soli pereant, arbitrentur:

Quintum genus est parricidarum, sicariorum, denique omnium facinorosorum: quos ego à Catilina non revoco. Nam neque divelli ab eo possunt, et pereant sanè in latrocinio, quoniam sunt ita multi, ut eos capere carcer non possit.

Postremum autem genus est non solùm numero, verum etiam genere ipso atque vitâ, quod proprium est Catilinæ, de ejus delictu, imò verò de complexu ejus ac sinu, quos pexo capillo, nitidos, aut imberbes aut bene barbatos videtis, manicatis et talaribus tunicis, velis amictos, non togis, quorum omnis industria vitæ, et vigilandi labor in antelucanis cœnis expromitur. In his gregibus omnes aleatores, omnes adul-

dos de citaciones, juicios, y ventas de bienes. A estos los tengo yo por mejores para negar reacios las deudas que para pelear con valor. Estos tales lo primero que deben hacer, es si no pueden mantenerse en pie, dejarse caer, pero de manera que no solo la ciudad, mas ni aun los vecinos inmediatos lo sientan. Porque á la verdad yo no alcanzo porque, no pudiendo vivir honradamente, quieren morir con deshonra, ó porque piensan, que les será menos dolorosa la muerte en compañía de otros, que muriendo ellos solos.

En quinto lugar entran los parricidas, los asesinos, y finalmente todos los facinerosos, á los cuales no pretendo yo apartar de Catilina. Porque ni es posible arrancarlos de sus brazos, y es razon que perezcan en sus desafueros, porque no basta la carcel para tantos como son.

La última casta de gente en estos reales es la que asi por su número, cómo por su calidad y modo de vida, es propiamente de Catilina, la de sus escogidos, ó mas bien diré de sus queriditos, estos que veis andar peinados, muy galanes, unos sin barba, otros con ella curiosamente peinada, con túnicas talaes, y con mangas(5), que gastan velos en vez de togas, los cuales lucen toda su industria y desvelo en las cenas hasta el amanecer. En estas manadas andan todos los jugadores, todos los adúlteros, todos los deshonestos, y sin

teri, omnes impuri impudicique versantur. Hi pueri tam lepidi ac delicati, non solum amare et amari, neque cantare et saltare, sed etiam sicas vibrare et spargere venena didicerunt: qui nisi exeunt, nisi pereunt, etiamsi Catilina perierit, scitote hoc in republica seminarium Catilinarium futurum. Verumtamen quid sibi isti miseri volunt? num suas secum mulierculas sunt in castra ducturi? quemadmodum autem illis carere poterunt, his praesertim jam noctibus? quo autem pacto illi Apeninum, atque illas pruinas ac nives perferent? nisi idcirco se facilius hiemem toleraturos putant, quod nudi in convivis saltare didicerunt. O bellum magnopere pertimescendum, cum hanc sit habiturus Catilina scortorum cohortem praetoriam?

11. Instruite nunc, Quirites, contra has tam praeclearas Catilinae copias vestra praesidia vestrosque exercitus, et primum gladiatori illi confecto et saucio consules, imperatoresque vestros opponite; deinde contra illam naufragorum ejectam ac debilitatam manum, florem totius Italiae ac robur educite. Jam vero urbes coloniarum, ac

vergüenza. Estos mozalvetes tan pulidos y delicados, no solo saben amar y ser amados, cantar y bailar, sino tambien vibrar puñales, y sembrar venenos: y, si estos no se ván, si no perecen, tened entendido que aunque se acabe con Catilina, tendrá en ellos la república un seminario de Catilinas. Pero sin embargo ¿á qué se quieran esos infelices? ¿Acaso hán de llevarse consigo sus mugerzuelas á los reales? ¿Y cómo podrán pasarse sin ellas, particularmente en unas noches, como estas? ¿Y cómo aguantarán las incomodidades del Apenino, y aquellas escarchas, y nieves? sino es que piensen que les facilitará el aguantar los frios el saber danzar desnudos en los banquetes. ¡O guerra en gran manera temible, en que la compañía de guardias de corps de Catilina há de ser de estos hombres lujuriosos!

11. Id ahora vosostros, Caballeros Romanos, y poned en órden vuestras fuerzas y vuestros ejércitos, contra estas tan escelentes tropas de Catilina, y antes todas cosas oponed á ese gladiador medio acabado, y mal herido vuestros cónsules y generales: y despues sacad contra aquel escuadron de naufragos echado del mar y quebrantado, la flor y fuerza de toda la Italia: á las ciudades así de colonias, como municipales, cor-

municipiorum respondebunt Catilinæ tumulis silvestribus. Neque verò cæteras copias, ornamenta, præsidia vestra, cum illius latronis inopiâ atque egestate conferre debeo. Sed, si, omissis his rebus omnibus, quibus nos suppeditamus, eget ille, senatu, equitibus romanis, populo, urbe, ærario, vectigalibus, cunctâ Italiâ, provinciis omnibus, exteris nationibus, si, inquam, his rebus omissis, ipsas causas, quæ inter se confligunt, contendere velimus; ex eo ipso, quàm valdè illi jaceant, intelligere possumus. Ex hâc enim parte pudor pugnant, illinc petulantia; hinc pudicitia, illinc stuprum; hinc fides, illinc fraudatio; hinc pietas, illinc scelus; hinc constantia, illinc furor; hinc honestas, illinc turpitude; hinc continentia, illinc libido; denique æquitas, temperantia, fortitudo, prudentia, virtutes omnes, certant cum iniquitate, cum luxuriâ, cum ignaviâ, cum temeritate, cum vitiis omnibus; postremò copiarum cum egestate, bona ratio cum perditâ, mens sana cum amentia, bona denique spes cum omnium rerum desperatione confligit. In hujusmodi certamine ac prælio, nonne, etiam si homi-

responderá Catilina con collados silvestres. Y no es razon que compare las demas tropas, pertrechos, y fuerzas vuestras, con la pobreza y miseria de aquel ladron. Mas, si queremos, dejando á un lado todas estas cosas de que nosotros estamos abundantemente provistos, y él padece falta, que son senado, Caballeros Romanos, pueblo, ciudad, tesoro, tributos, toda la Italia, todas las provincias y naciones estrangeras, si queremos, digo, dejando esto á un lado, comparar los mismos partidos, que contienden entre sí, por esto sólo podemos llegar á conocer el sumo abatimiento en que se halla. Porque de esta parte pelea la vergüenza, de aquella la desvergüenza: de esta parte está la honestidad, de aquella la deshonestidad: de esta la buena fé de aquella el engaño: de esta la piedad, de aquella la impiedad: de esta la constancia, de aquella el furor: de esta la virtud, de aquella el vicio: de esta la continencia, de aquella la lujuria: finalmente la equidad, la templanza, la fortaleza, la prudencias las virtudes todas, contienden con la iniquidad, la destemplanza, la timidez, la temeridad, y con todos los vicios: por último batallan aquí, la abundancia con la necesidad, el arreglo con el desarreglo, el juicio con la locura, y la esperanza bien fundada con la total desesperacion. En un combate y batalla, como esta no harán los Dioses, aunque falte el favor de los hom-

num studia deficiant, dii ipsi immortales cogent ab his præclarissimis virtutibus, tot et tanta vitia superari?

**CONFIRMATIO.**

12. Quæ cum ita sint, Quirites, vos, quemadmodum jam antea dixi, vestra tecta custodiis vigiliisque defendite: mihi, ut urbi sine vestro motu, ac sine ullo tumultu, satis esset præsidii, consultum ac provisum est. Coloni omnes, municipesque vestri, certiores à me facti de hæc nocturnâ excursionem Catilinæ, facillè urbes suas, finesque defendent; gladiatores, quam sibi ille maximam manum et certissimam fore putavit, quanquam meliore animo sunt quam pars patriciorum, potestate tamen nostrâ continebuntur. Q. Metellus, quem ego prospiciens hoc in agrum gallicanum picenumque præmisi, aut opprimet hominem, aut omnes ejus motus conatusque prohibebit. Reliquis autem de rebus constituendis, maturandis, agendis, jam ad senatum referemus, quem vocari videtis.

bres, que tan esclarecidas virtudes salgan vencedoras de tantos, y tales vicios?

**CONFIRMACION.**

12. Siendo esto así, vosotros, Caballeros Romanos, no tenéis mas que hacer, que resguardar con centinelas, y guardas vuestras casas; que por lo que toca á la ciudad ya yo tengo tomadas las medidas, y dadas las providencias, para que sin movimiento vuestro y sin ningun alboroto esté bien asegurada. Todas vuestras colonias, y municipios, á quienes ya envié aviso de esta correría, que hace Catilina, defenderán fácilmente sus ciudades y tierras. Los gladiadores, de quienes él pensaba formar el cuerpo mas numeroso y seguro, si bien ellos piensan mejor que algunos de los patricios, sin embargo los contendremos con nuestro poder. Quinto Metelo, á quien yo con prevision de lo que pasa envié delante al territorio Galinaco y Piceno: ó desbaratará á este hombre, ó atajará todos sus intentos, y designios. Mas sobre la disposicion de lo que falta que hacer, su aceleracion, y ejecucion, daremos cuenta al senado, que veis convocar.



Nunc illos qui in urbe remanserunt, atque adeò qui contra urbis salutem, omniumque vestrum, in urbe à Catilinâ relictis sunt, quamquam sunt hostes, tamen, quia nati sunt cives, monitos etiam atque etiam volo. Mea lenitas adhuc, si cui solutiùr visa est, hoc expectavit, ut id quod latebat erumperet. Quod reliquum est, jam non possum oblivisci, meam hanc esse patriam, me horum esse consulem : mihi aut cum his vivendum, aut pro his esse moriendum. Nullus est portæ custos, nullus insidiator viæ; si qui exire volunt, consulere sibi possunt. Qui verò in urbe se commoverit; cujus ego non modò factum, sed tum ullum conatumve contra patriam deprehendero, sentiet in hâc urbe esse consules vigilantes, esse egregios magistratus, esse fortem senatum, esse arma, esse carcerem, quem vindicem nefariorum, ac manifestorum scelerum majores nostri esse voluerunt.

13. Atque hæc omnia sic agentur, Quirites, ut res maximæ minimo motu, pericula summa nullo tumultu, bellum intestinum ac domesticum, post hominum memo-

Ahora por lo que respecta á los que se quedaron en la ciudad, y que por tanto los dejó Catilina para su ruina, y de todos vosotros, aunque no lo merecen por ser enemigos, sin embargo en consideracion á que han nacido conciudadanos nuestros, quiero hacerle una, y muchas veces esta advertencia. Mi blandura que acaso á alguno ya ha parecido nimia, aguardó hasta ahora, hasta tanto que saliese á luz lo que estaba encubierto. En lo sucesivo es preciso que yo no olvide, que esta es mi patria, y que yo soy cónsul de estos, y que tengo de vivir en su compañía, ó morir en su defensa. Ninguno guarda la puerta, ninguno los espera en el camino para sorprenderlos; el que quiera irse, puede ponerse en salvo. Pero el que se me rebullere en la ciudad, que yo hallare que haya hecho, y no solo hecho sino aun puéstose á hacer, ó intentado cosa en daño de la patria; conocerá á su costa, que esta ciudad tiene unos cónsules vigilantes, que tiene unos magistrados escelentes, que tiene un senado armado de fortaleza, que tiene armas, y finalmente cárcel : pues para el castigo de estas maldades atroces, y públicas, la establecieron nuestros mayores.

15. Y todo esto se ha de hacer, Caballeros Romanos, de manera, que vereis ejecutar las cosas mas grandes con el menor ruido, evitar los mayores peligros sin el menor alboroto, y apaciguar una guerra

riam crudelissimum ac maximum, me uno togato duce et imperatore, sedetur. Quod ego sic administrabo, Quirites, ut, si ullo modo fieri poterit, ne improbus quidem quisquam in hâc urbe pœnam sui sceleris sufferat. Sed, si vis manifestæ audaciæ, si impendens patriæ periculum, me necessariò de hâc animi lenitate deduxerit; illud profectò perficiam, quod in tanto et tam insidioso bello vix optandum videtur, ut ne quis bonus intereat, paucorumque pœnâ vos jam omnes salvi esse possitis.

Quæ quidem ego neque meâ prudentiâ, neque humanis consiliis fretus polliceor vobis, Quirites, sed multis et non dubiis deorum immortalium significationibus; quibus ego ducibus in hanc spem sententiamque sum ingressus: qui jam non procul, ut quondam solebant, ab externo hoste atque longinquo, sed hic præsentis suo numine atque auxilio sua templa atque urbis tecta defendunt: quos vos, Quirites, precari, venerari atque implorare debetis, ut quam urbem pulcherrimam, florentissi-

intestinal, y doméstica, la mas cruel, y terrible, de que hay memoria, sin mas general y caudillo que yo, que no hé de vestir las armas. Y me hé de gobernar, Caballeros Romanos, en esta guerra de manera, que ni aun uno solo de los malos y perversos, si ser pudiese, lleve en esta ciudad el castigo que merece su delito. Mas en el caso de que la osadía acudiendo descubiertamente á la fuerza, ó el inminente riesgo de la patria, me estorben seguir la via de la suavidad, á que mi corazon se inclina; haré á lo menos una cosa, que en tan grande, y tan traidora guerra apenas parece que se puede desear, y es que no muera ninguno de los buenos, y que con el castigo de unos pocos se logre por fin salvaros á todos.

Y esto, que os prometo, Caballeros Romanos, no lo prometo fiado en mi prudencia, ó en el consejo humano, sino en las muchas y claras muestras de su favor, que han dado los dioses, que son los que me han hecho concebir esta esperanza, y formar este juicio: los cuales defienden aquí presentes con su poder, y proteccion, sus templos, y las casas de la ciudad, no desde lejos, como en tiempos pasados solian, y contra un enemigo extraño y alejado: á los cuales, vosotros, Caballeros, debéis pedir, rogar, y suplicar que defiendan de la impia maldad de unos ciudadanos perdidos, y rematados, á esta ciudad, que fué su voluntad hon-

mamque esse voluerunt, hanc, omnibus  
 hostium copiis terrâ marique superatis, à  
 perditissimorum civium nefario scelere de-  
 fendant.

rar y engrandecer sobre todas las demas, destruyén-  
 doles por mar y tierra todas sus fuerzas.